

LA MISIÓN DE ESPECIALIZADA



NOS LA EXPLICA EL
JEFE DEL DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA Y ESTADÍSTICA

Por V. P.

Mr. GERHARD MEIDELL GERHARDSEN

CABEZAS RUBIAS EN LA O. N. U.

La Organización de las Naciones Unidas ha nutrido preferentemente sus cuadros técnicos a base de cabezas rubias. El nombramiento de Mr. Trigle Lie y la reincidencia en la localización del mismo origen, al elegirle sucesor como secretario general, constituyen el ejemplo más conspicuo.

A este han seguido otros. Una brillante y copiosa promoción de hombres nórdicos asume en los diversos servicios especializados de la Organización mundial, las funciones más necesitadas de capacitación y de equilibrio, de movilidad, realismo y eficiencia.

Nuestro lector ha podido advertirlo así, en el anterior desfile de figuras de la F. A. O. por estas páginas. Se inició con un danés—Mr. Mogens Jul—, y, después de otras interpolaciones, continúa ahora con otro escandinavo: Mr. Gerhard Meidel Gerhardsen, jefe del Departamento de Economía y Estadística de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.

Hombre joven, que parece haber perdido prematuramente el aire juvenil. Las huellas del hábito de la concentración, asoman con energía a los arcos de sus cejas. Envuelve el rostro en una expresión grave, trasunto de vigiliadas intensas, vividas sin duda entre los azares de la ocupación hitleriana o la inquisición himmleriana.

Mr. Gerhardsen, que hoy apenas cuenta cuarenta años, conoció aquella dramática experiencia aún sin llegar a los treinta. Poco antes lograra graduarse en Economía y Estadística, obteniendo el título en la Universidad de Oslo.

Es noruego, nacido en Møster. Sus primeras jornadas de especialización post-universitaria, las siguió en el Instituto de

Economía de aquel Centro, como asistente de Investigación y como miembro de la Comisión de Estudios de la Estructura Económica de Noruega.

Todos los economistas de este país tienen contacto directo con la pesca desde que inician sus pasos por las rutas de su modalidad profesional. La producción de la mar en Noruega está siempre en el primer plano de la preocupación nacional. Pronto vinculó a ella su actividad Mr. Gerhardsen, pues en 1939 fué nombrado jefe del Departamento de Investigación de Costos, servicio asesor de Economía y Estadística de la Dirección de Pesca, con residencia en Bergen.

Durante tres años, 1944-1946, desempeñó el cargo de profesor asociado de Economía Aplicada en la Norges Handelshøyskole (Universidad noruega de Ciencias Comerciales y Sociales). De este mismo prestigioso Centro fué nombrado recientemente —marzo de 1952—, profesor de Economía de las Pescas.

ESCENARIO INTIMO

Su adscripción a la F. A. O. comenzó en 1947. La obligada residencia en Roma no le ha permitido, por ahora, desempeñar aquella cátedra en su país. Tal circunstancia no impide reconocer en él, desde el primer momento, a un auténtico profesor de economía pesquera.

No se crea que esta condición le ha dotado de un continente docto y solemne. Joven sin aire juvenil, sabe ser profesor sin aire profesoral. A través de su mirada clara y penetrante se descubre pronto la inteligencia directa y esencial, que va al meollo de los problemas, sin cernular demasiado con los conceptos y las doctrinas prefabricados en los gabinetes clásicos.

Estamos en su domicilio. Morada ultramoderna, emplazada en uno de los grandes bloques acabados de construir en la Via Arêhimede. Queda lejos el estruendo de las calles centrales de Roma, cuya luz otoñal se filtra discretamente por las per-

sianas. La estancia, decorada en tonos claros, con muebles, cuadros, porcelanas, alfombras... de depurada exigencia estética en sus líneas, en sus temas o en sus formas, anima los muros con encantadoras cabezas infantiles, que son las hijas de nuestro entrevistado.

Cada vez se advierte más nítidamente que no estamos ante un frío operador de fórmulas y números. También la vena cor-

LA DIFERENCIA ECONOMICA Y PESCA: SU

—Es motivo de observación común—decimos, para empezar—, que existe una tendencia excesiva a tratar los problemas de la producción acuática, utilizando ideas y concepciones extraídas del campo de la economía terrestre. ¿Pienso Ud. que es necesario modificar este tipo de mentalidad, dando mayor énfasis, dentro de la teoría económica, a las características peculiares de la marítima?

—La Pesca se distingue de la Agricultura, de varias maneras. La diferencia principal—añade—es debida probablemente al hecho de que los recursos pesqueros no pueden ser enumerados tan rigurosamente como los agrícolas, y la contribución de la Naturaleza al proceso productivo no es tan definida para el pescador como para el campesino. Así se comprende que el riesgo, incluido en la planificación económica, sea un factor tan acentuado en las pescas. Cualquier trabajo referente a economía de las pescas, tiene siempre que tomar la debida cuenta de tan importante elemento. Si bien los principios básicos de la economía de la

ECONOMISTA, O EN PESCAS

PROF. GERHARDSEN,
MENTO DE ECONO-
CA DE LA F. A. O.

ANDRADE

dial fluye en el hombre del Norte, y tal vez proporcione a sus palabras una mayor hondura, una más amplia vibración. Estas cualidades fluyen a través del diálogo, aun girando éste en torno a un tema de notoria aridez, centrado en la especialidad profesional a que se consagra, con plena dedicación y acusada personalidad, este joven maestro de una disciplina científica que casi está naciendo.

CA ENTRE AGRICULTURA RATAMIENTO

producción son de aplicación universal, cuando se trata de refinar estos principios, a fin de conseguir la mejor aplicabilidad de una estructura teórica a las situaciones actuales de la industria, hay siempre que considerar las características peculiares del dominio de las pescas. Una de ellas es la incertidumbre que prevalece sobre el estado de los recursos naturales, el hecho de que el pescado se mueva en áreas extensísimas de agua, etc. Otros aspectos están relacionados con las fluctuaciones estacionales y las diferencias de oportunidad, que se observan a veces en la exploración de varios recursos para el mismo tipo de operación.

—¿Cómo son tratadas en la práctica estas modalidades económicas específicas?

—Principios fundamentales, que se manifiestan con tan gran fuerza en el dominio de las pescas, son muchas veces olvidados o despreciados bajo las formas convencionales, y tal vez un poco sofisticadas, del análisis económico. Las mismas leyes económicas que son de aplicación general a todas las



actividades, presentan en el campo pesquero casos particulares de enorme repercusión práctica. Por ejemplo, mientras los choques producidos por las fluctuaciones de la demanda son amortiguados y reflejados en la mayor parte de las industrias, el pescador afronta sus consecuencias a pecho descubierto, todas las mañanas, cuando su pescado es ofrecido en subasta pública. La aplicación de la teoría económica a los problemas de la pesca, exige no sólo la consideración de nuevos factores, sino principalmente la de poderosos factores que son tan viejos como el hombre—o más viejos aún—, pero cuya influencia se encuentra bajo su control en muchas industrias desde hace largo tiempo, y como tales son virtualmente ignorados. El economista, en la industria de las carnes, por ejemplo, tendría que re-

LA CAPACITACION DEL ECONOMISTA DE PESCAS Y SU COLABORACION PRACTICA

Nos introducimos un poco más en el dominio peculiar de nuestro entrevistado, con otra pregunta:

—Considerando la importancia alcanzada ya por muchos países en la exploración de los recursos pesqueros, y sus amplias perspectivas de desarrollo futuro, ¿puede deducirse que no existe interés bastante en la capacitación de economistas de pescas, comparado con la abundancia de especialistas que se observa en otros sectores de la producción pesquera, tales como en biología, química, etc.?

...—En el caso de países desarro-



La bandera de la O. N. U., en el edificio de la F. A. O., en Roma

gresar a un pasado remoto, para descubrir cuanto la pericia del cazador y la disposición de los rebaños eran consideraciones económicas de importancia. Y lo eran, desde luego, aunque se hallen desde hace mucho sometidas al control humano.

lados la cuestión resulta demasiado compleja, para ser tratada en pocas palabras. Pienso que el interés es suficiente, pero también que un proceso de capacitación de este tipo es demasiado lento. Cada día se encuentran más economistas trabajando en problemas de la pesca, de lo que resulta en último análisis un balance muy positivo de conocimiento profesional, movilizad para el avance de nuestros objetivos comunes. La necesidad de un trabajo económico en la pesca ha de ser reconocido, mucho antes de que

se realice una capacitación extensiva de nuevos elementos.

«Interés», después de todo, es un término bastante lato, que puede presentar diversos significados, tales como aspiraciones del Gobierno, de la industria, o necesidades de ambos.

—¿Y el de economista pesquero?

—La prueba final de la competencia de un economista de la pesca, se halla en la repercusión que sus juicios puedan tener en cualquier forma de actividad pesquera. Si aceptamos como concepto amplio del «economista pesquero», el de aquel que interpreta una situación de la industria pesquera y obtiene una conclusión relativa al curso de acción más acertado, me parece que podremos encontrar un gran número de «economistas de pescas», que se llaman a sí mismos «hombres de negocio». Experiencia comercial y una percepción viva de los problemas que hacen parte del retrato que venimos esbozando del «economista pesquero», y no hay duda que una familiaridad íntima con las condiciones de la pesca, juntamente con la experiencia de cómo funcionan los principios económicos—aunque esta última no sea reconocida como tal—, constituye un factor primordial de desarrollo. Posiblemente es la falta de esta experiencia, más que cualquier otra cosa, en las industrias poco desarrolladas, lo que el economista debe suplir.

—¿Se utiliza suficientemente tal colaboración, al tratar de resolver

los problemas de la producción pesquera?

—Puede decirse que muchas Administraciones, cuya función comprende esos problemas, están demasiado absorbidas por los intereses de la biología y de la tecnología. Tal afirmación no debe significar que tengan muchos biólogos y tecnólogos, sino más bien que no prestan la atención debida al lado económico de sus pesquerías, o que tienen muy pocas personas trabajando en sus cuestiones económicas. Cuando se trata, no obstante, de hacer un balance, entre economistas, biólogos y tecnólogos, es interesante constatar en el caso de los países desarrollados, cuantos biólogos son empleados directamente por las empresas privadas y cuantos tecnólogos están en posición de tomar decisiones en materia de utilización de capitales y de trabajo.

—En su oposición, ¿qué países están más interesados en la capa-

citación de economistas especializados en la pesca?

—Si se me permite decirlo sin inmodestia, pienso en Noruega, mi país natal. Es el único donde fue creado un curso especial de Economía de las Pescas. Canadá, durante los últimos años, ha hecho ingresar en sus Departamentos públicos muchos economistas de pescas. Tanto en Noruega, como en Islandia y Holanda, la Administración de Pescas es gobernada por un economista profesional. Muchos otros países tienen, como administradores principales, a individualidades que poseen una apreciable capacidad para entender y ponderar los problemas económicos de la industria pesquera. Evidentemente que el número de trabajadores necesarios en una administración pública dependerá esencialmente del que se encuentre en la industria, y del modo como su trabajo pueda realizarse con eficiencia.

EL CAMPO DE TRABAJO PROPIO DEL ECONOMISTA DE PESCAS

—¿Podría precisar ahora en que dominio puede el economista de pescas, tener un mejor campo para sus trabajos de investigación y capacitación? Por ejemplo, ¿a través de proyectos técnicos de explotación industrial, en la órbita de la administración pública o en la empresa privada?

—Yo diría que en todos los campos, aunque no comprenda realmente si «mejor» significa en este

caso «más lucrativo» o «más efectivo», ya que los dos términos no son en modo alguno sinónimos. La perspectiva puede ser microscópica o macroscópica. El economista puede tener que mirar sólo la economía de cada unidad de empresa, su contabilidad de costos, sus lucros. O puede también tener que contemplar la industria como un todo, atendiendo al modo como se entrelazan los varios factores, co-

TUBOS FORJADOS :: TUBOS DE ACERO ESTIRADO SIN SOLDADURA PARA CALDERAS :: ACCESORIOS INYECTORES :: CHAPAS GALVANIZADAS :: HERRAMIENTAS

ARCOCHA Y COMPAÑIA, S. A.

Dirección postal: Apartado, 353 — Oficinas y Almacenes: M. del Puerto, 4 - BILBAO — Teléfono. 18929

REPRESENTANTE:

SEGUNDO CARRERA LOPEZ

Ronda, 45

Apartado, núm. 121

Teléfono 1517

VIGO

FRIGORIFICA BARRERAS, S. L.

FABRICA DE HIELO EN SEVILLA

Paseo de Colón — Muelle Metálico — Teléfono 28261

Suministro rápido por tuberías, a buques pesqueros. — Otros servicios con camiones propios. Siempre existencias en Cámara — Servicio permanente

mo la situación de las pesquerías se encuadra en el conjunto de la economía del país, como son afectadas las condiciones de vida, etc. Aquí, con todo, una vez más la sensatez comercial que es en la realidad la más directa e imaginativa aplicación de un análisis económico, es una obligación efectiva en todos los dominios.

—¿Piensa Ud. que el papel del economista de pescas, que trabaja con un equipo de estadísticos y biólogos, y aun de profesionales de la industria poseedores de gran experiencia, es indispensable en la solución de los problemas fundamentales que hasta ahora se han planteado?

—No. El término «economista de pescas» ha sido usado indebidamente y ahora se está poniendo de moda. Esta situación es un poco peligrosa, si atendemos a que son

SERVICIOS QUE PUEDE PRESTAR

—Y finalmente, sobre la función actual del economista de pesca, ¿tiene Ud. alguna otra consideración a hacer o alguna otra interpretación a dar?

—En unión de sus camaradas de trabajo, en los dominios de la biología y de la tecnología, el economista tiene una importante tarea a emprender. Todos los recursos marítimos inexplorados representan un desafío a «todos» los que trabajan en pescas. Desde los problemas de la alimentación se tornaron una fuerza política mundial tan poderosa, el economista de pescas debe tener una variedad de funciones, tales como:

1) En los países desarrollados él puede interpretar las necesidades de la industria, tanto para la propia industria como para el Gobierno.

2) Puede auxiliar al Gobierno a moldear una política cuyo objetivo sea el de integrar la economía de pescas, en el conjunto de la economía nacional.

3) En el caso de existir recursos u oportunidades poco desarrollados, el economista puede aconsejar al Gobierno sobre el grado de iniciativa y el tipo de medidas que

deberán ser adoptadas, para enfrentar los riesgos que, en las condiciones existentes, son inaceptables en la actividad privada.

4) Aún puede interpretar y transmitir «experiencia» adquirida en las pescas, de un sector a otro, de una industria a otra, o de un país a otro.

5) Y puede realizar una investigación fundamental en problemas específicos de la economía pesquera.

IMPRESION FINAL

Palabras que sonarán a nuevas, al menos entre nosotros. A nuevas, no sólo por el tema; por su precisión, su equilibrio, su incontaminación con los intereses del espíritu de cuerpo. Ha hablado un economista de pescas, surgido casi con predestinación a esta función profesional que comienza cuajar en el mundo. En todo momento, el poderoso sentido realista, que anima su trabajo dentro de una organización más amplia, le ha liberado de la sugestión exaltatoria de los fueros del oficio.

Un verdadero economista, como mister Gerhardsen, tenía que producirse así. El sabe muy bien cómo debe traducirse en actos, aquella afirmación del también escandinavo ilustre, el maestro Gustavo Cassel, que decía: «En realidad, una de las tareas más importantes de la ciencia económica es esclarecer el límite que, a lo alcanzable, fijan los hechos económicos y las relaciones económicas necesarias.»

UN ECLIPSE ADMINISTRATIVO Y SU CODA



A veces hasta el «Boletín Oficial del Estado», modelo de presa monacorde, pierde su aburrida fisonomía. Tal sucede cuando alguna de sus páginas, se convierte en caja de sorpresas.

Así, el correspondiente al 27 de julio, proporcionaba a sus pacientes lectores, la de haber sido relevado del cargo el Director General de Aduanas.

No debe extrañar que el hecho, sin ser insólito, haya alcanzado los caracteres de suceso inesperado. Cuando el hombre y la función parecen llegar a una síntesis absoluta, y sobre tal identificación recae el entorchado de la más dilatada veteranía, las mentes se deshabitúan de pensar en la inminencia del fin, que es consustancial a todo destino humano.

Como todo llega en este mundo, también llegó para el funcionario que parecía inseparable de su mando, la hora del descanso administrativo. Nadie podrá poner en duda que, en este caso, se trata de un descanso bien merecido.

Como broche de tan prolongada trayectoria, hemos conocido en estos días una circular difundida a las dependencias aduaneras. En ella, el autor de la «zona de seguridad fiscal»—que nuestros industriales y comerciantes recuerdan con tanta simpatía—, se despide de sus compañeros de cuerpo. Suponemos que todos ellos le agradecerán expresamente tan delicado rasgo.

Por lo que a nosotros se refiere, del documento solo nos interesa un dato. Se dice en él que la Renta de Aduanas produjo en 1940 solamente 216 millones de pesetas, y se anuncia que alcanzará este año los mil millones. Quien tal afirma debe conocer la realidad de sus números. A los demás, solo nos toca analizar si, a pesar de su distinto volumen, la mayor recaudación cuantitativa representa la positiva mejora que, con la oposición de ambas cifras, se trata de ponderar.

Para que el supuesto afirmativo fuese admisible, nos parece indispensable reparar en dos circunstancias. Una pudiera expresar la relación entre el volumen de las importaciones en 1940 y en 1953. Si fué por ejemplo, de 1 a 5 —y tal vez nos quedemos cortos—, aquella mejora recaudatoria será solamente aparente.

La otra circunstancia, se refiere a la necesidad de oponer valores reales, a valores nominales. O sea, en pesetas con poder adquisitivo igual a las de 1940 ¿cuántos son los mil millones de 1953?

Esperamos que el razonamiento no parezca demasiado riguroso. Sobre todo a quien ha querido ser paradigma del rigor, en todo, menos en su cálculo final, que, como puede verse, se resiente de notoria flaqueza.—MAREIRO